

FUNCIÓN INFORMATIVA DE LAS CANCIONES DE ITINERARIO FRANCESAS DE LA RUTA JACOBEA*

Ignacio IÑARREA LAS HERAS
Universidad de La Rioja

Un estudio organizado de los elementos de contenido fundamentales de estas composiciones debe ser realizado necesariamente sobre la base constituida por los fines u objetivos primordiales a los que están supeditadas. Es preciso tener en cuenta que no fueron concebidas con un sentido puramente estético, sino más bien pragmático, de eficacia. Debían ofrecer al peregrino una serie de servicios prácticos.

De un modo más concreto, su principal finalidad era de naturaleza informativa. Concernía al desarrollo del recorrido que los viajeros debían realizar hasta Santiago de Compostela. En este sentido, eran dos los aspectos sobre los que estas canciones proporcionaban datos a quienes las entonaban. En primer lugar, podían servir a éstos como guía, indicándoles algo tan básico y elemental como los nombres de los lugares por donde tendrían que pasar. En segundo lugar, proporcionaban al peregrino descripciones de las localidades, zonas y parajes visitados. Se le narraban sucesos, experiencias y anécdotas, hechos milagrosos o extraordinarios; se le decía dónde podía encontrar hospitales y lugares de refugio, qué santuarios eran dignos de ser visitados, situaciones de peligro que podría encontrarse, trámites necesarios, etc. De esta forma, el fondo temático de estas canciones, caracterizado por una considerable

* Para la realización de este artículo se ha contado con una ayuda económica procedente del Ministerio de Educación y Cultura. Subdirección General de Formación y Promoción del Conocimiento. Servicio de Proyectos de Investigación e Infraestructura. Dicha ayuda fue concedida el 15 de julio de 1995 por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (D. G. C. Y. T.) para el Proyecto de Investigación nº PS94-0153, en el cual se enmarca el presente trabajo.

variedad, siempre estaba sometido a la consecución de un fin último: el desarrollo y culminación de la experiencia de la peregrinación.

La antigüedad de estas composiciones no se remonta más allá del siglo XVII, en lo que respecta a su reflejo escrito,¹ aunque probablemente son más antiguas. El corpus textual establecido y estudiado aquí comprende, sobre todo, textos de dicho siglo y del siguiente.

Sobre la base de la finalidad indicada, y en correspondencia con ella, es posible establecer una visión organizada de los contenidos fundamentales de estas creaciones.

1. Itinerarios.

Es un hecho frecuente que cada una de las estrofas que integran las canciones esté dedicada a una ciudad, región o punto concreto del Camino de Santiago. Aunque tampoco es extraño que se aluda a varios sitios en la misma estrofa. De esta forma, es posible extraer de ellas diversos recorridos que tienen siempre su comienzo en algún punto de Francia y terminan por desembocar en el *camino francés*, ya en tierras españolas.

El primer verso de gran parte de las estrofas de las canciones estudiadas presenta habitualmente una estructura similar: la proposición subordinada temporal «Quand nous fûmes...» seguida del nombre de una localidad o de un lugar. En ocasiones, este verso aparece como el segundo de la estrofa. La composición que presenta por título *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques*, a la que Camille Daux da también la denominación *des Parisiens*, proporciona algunos ejemplos de ello:

Là, nous fûmes bien étonnés,
 Quand nous fûmes au Pont qui tremble,
 Tous mes compagnons et moi,
 De nous voir entre deux Montagnes,
 De voir la mer en grand tourmente,
 Pour faire longue demeure.²

1 Vid. Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, Montauban: Édouard Forestié, 1899, pp. 12-13 y 26-32; E. Müller, «Une confrérie de Saint-Jacques à Senlis», *Bulletin de la Société Historique de Compiègne*, 16 (1914), pp. 198-212.

2 Camille Daux, *op. cit.*, pp. 39-40.

Otras estrofas tienen un comienzo distinto, pero incluyen igualmente en él el nombre de una etapa. Esto ocurre, por ejemplo, en *La Grande Chanson des Pèlerins de Saint Jacques*, también conocida como *Grande Chanson* o *Cantique Spirituel*, concretamente en la versión editada por J.-B. Daranatz:

A Burgos, grande et belle ville,
 Nous pèlerins
 Visitâmes l'église
 Des Augustins.³

Esta manera de dar inicio a las estrofas, mencionando el nombre de alguna ciudad o de alguna región, tiene un claro carácter reiterativo, e incluso enfático, útil para el cumplimiento, en uno de sus aspectos, de la finalidad informativa a la que se acaba de aludir. El nombre de las distintas etapas del recorrido hacia Santiago de Compostela debe situarse al comienzo de cada estrofa, ya que es el primer dato del que el peregrino debe disponer en el desarrollo de su viaje. Lo primero para él, en este sentido, es saber por dónde tiene que ir.

De todas formas, las canciones de itinerario también dan cabida a estrofas que presentan nombres de localidades en su desarrollo o en sus versos finales. Es lo que ocurre en *Chanson nouvelle sur tous les passages et lieux remarquables qu'il y a aux chemins de Saint-Jacques, Saint-Salvateur et Mont-Sarra* (o, simplemente, *Chanson nouvelle*):

Au port Saint-Sébastien
 Ardiment,
 A Toulozette passames,
 A Ville franc faut disner,
 Et souper
 A Ségure ou a Ségame.⁴

Los itinerarios que, como se ha señalado, se pueden construir a partir de estas canciones se asemejan bastante a los que aparecen en las guías y libros de peregrini-

³ J.-B. Daranatz, «Chansons des pèlerins de Saint-Jacques», en *Curiosités du Pays Basque*, vol. 2, Bayona: Lasserre, 1927, p. 39.

⁴ E. Müller, *op. cit.*, p. 204.

nación franceses escritos entre los siglos XV al XVIII,⁵ aunque son bastante menos detallados. Todos ellos coinciden parcialmente, en su recorrido situado en territorio francés, con la vía Turonense y llevan habitualmente a Bayona. El trayecto español que describen comienza en Irún, lo cual implicaría, en principio, continuar hacia Santiago de Compostela dejando a un lado los territorios navarro y riojano. Se atravesaría Guipúzcoa y Álava y se penetraría en tierras burgalesas.⁶ Sin embargo, casi todas las canciones analizadas incluyen una desviación desde Vitoria hasta Santo Domingo de la Calzada. Tras el paso posterior por Burgos y León, es digna de mención la alusión que estas creaciones hacen a la ruta hacia San Salvador de Oviedo. La *Chanson nouvelle* ofrece un claro ejemplo de ello:

Quand nous fumes sur le pont
De Léon,
Nous fimes un voeu pacifique
D'aller à Saint-Salvateur.
D'un bon coeur,
Pour voir les Saintes Reliques.⁷

Desde Oviedo, los peregrinos se dirigen a su destino final, en un recorrido que tenía en Ribadeo una etapa importante. La *Chanson nouvelle* menciona, además de esta localidad, otras como Luarca y Navia:

A Louarque sur la mer
Faut passer,
Sans y faire demeurance,
Navia et Rive Dieu

5 Vid. Seigneur de Caumont, *Voyatge a St Jacques en Compostelle et a Nostre Dame de Finibus terre*, en Seigneur de Caumont, *Voyage d'outremer en Jhérusalem*, ed. Marquis de la Grange, Ginebra: Slatkine Reprints, 1975, reimpresión de la edición de París, 1858, pp. 141-150; *Nouvelle Guide des Chemins*, París: Nicolas Bonfons, 1583, pp. 110-112; *Guide qu'il faut tenir pour aller au voyage de Saint Jacques en Gallice*, guía conservada en el libro de la cofradía de peregrinos de Senlis (1690), publicada en su totalidad en E. Müller, *op. cit.*, pp. 161-222, también ha sido publicada parcialmente (sólo la parte del Camino de Santiago que pasa por España) en Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Riu, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, 3 vols., Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1949, vol. 3, pp. 138-141; *Chemin de Paris à Saint Jacques le grand*, en *Les Chansons des pèlerins de S. Jacques*, Troyes, 1718, pp. 42-46; Guillaume Manier, *Pèlerinage d'un paysan picard à St Jacques de Compostelle au commencement du XVIIIe siècle*, ed. Barón de Bonnault d'Houët, Montdidier: Abel Radenez, 1890; Jean Pierre Racq, *Route pour aller à St. Jacques*, en Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Riu, *op. cit.*, pp. 141-144.

6 Vid. Eusebio Goicoechea Arrondo, *Rutas jacobeanas*, Estella: Los Amigos del Camino de Santiago, 1971, pp. 141-148.

7 E. Müller, *op. cit.*, p. 206.

Dangereux
Pour les pèlerins de France.⁸

Los tramos finales del camino aparecen reflejados en las canciones con bastante brevedad, en general. La mayor parte de ellas tiene una estrofa dedicada a Montjoye. Es el Monte de San Marcos o Monte del Gozo, desde el cual se pueden ver ya las torres de la catedral de Santiago. La culminación de los recorridos descritos en estas composiciones es, obviamente, Santiago de Compostela. Así se muestra también en la *Chanson nouvelle*:

Pèlerins, réjouissons-nous
Entre nous,
De nous voir à Compostelle
Priant Dieu nostre Seigneur
De grand coeur
Nous donnant vie esternelle.⁹

2. Descripciones.

Aunque de modo breve, debido a las limitaciones de extensión impuestas por la propia estructura estrófica, las composiciones analizadas indican al peregrino aspectos o características de los lugares por donde ha de pasar.

En la versión de la *Grande Chanson* editada por Daux, se habla de las Landas como de un lugar muy húmedo. Los peregrinos se encuentran con que, al pasar por allí, hay tanta cantidad de agua que les llega hasta las rodillas. Tal vez se ofrece aquí una descripción de cómo era esta zona en invierno:¹⁰

Quand nous fûmes dans les Landes
Bien étonnés,
Avions de l'eau jusqu'à mi-jambes
De tous côtés;
Compagnons nous faut cheminer
En grandes journées
Pour nous tirer de ce pays
De si grandes rosées.¹¹

⁸ *Ibidem*, p. 207.

⁹ *Ibidem*, p. 208.

¹⁰ Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, Arras: Sueur-Charruey, 1908, pp. 15-16.

¹¹ Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 23.

En este mismo texto se alude a la presencia, sin duda abundante, de plantas y arbustos (romero, tomillo, lavanda) en territorio alavés. El agradable aroma que desprenden reconforta a los caminantes:

Entre Peuple et Victoire
Fûmes joyeux
De voir sortir des montagnes
Si grande odeur,
De voir le romarin fleurir,
Thym et lavande,
Rendîmes grâces à Jesus-Christ
Lui chantâmes louanges.¹²

En la versión de esta canción editada por Daranatz se describe la iglesia de San Andrés de Burdeos en los siguientes términos:

A Bordeaux nous nous promenâmes,
Tous compagnons,
Et presque partout nous chantâmes
Cette chanson;
La Métropole Saint André
Est magnifique,
Elle a un superbe clocher
Et une tour antique.¹³

Los comentarios sobre la dureza y la dificultad del camino, así como sobre el sufrimiento que esto causa al peregrino, son una forma indirecta de descripción de algunos lugares. Esto se puede comprobar en la alusión que se hace al territorio vasco situado en España en la canción *des Parisiens*. Esta parte del recorrido es identificada como *Biscaye*:

Nous avons cheminé longtemps
Dans les montagnes de Biscaye,
Cheminant toujours rudement
Par les pays en droite voie,
Jusqu'au Mont Saint-Adrien.¹⁴

12 *Ibidem*.

13 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 36.

14 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 39.

Esta zona de *Biscaye* es descrita en otras canciones, ya antes de llegar a ella, como un lugar agreste, donde se habla un idioma (sin duda el vasco) incomprensible para el peregrino francés. Así se indica en la *Grande Chanson* editada por Daux:

Quand nous fûmes à Bayonne,
Loin du pays,
Nous fallut changer nos couronnes
En fleurs de lys;
C'était pour passer le pays
De la Biscaye,
C'était un pays rude à passer
Qui n'entend le langage.¹⁵

Estos versos sirven también para expresar la inquietud del caminante ante la perspectiva de tener que adentrarse en un país extraño, así como para anticipar la pena y la nostalgia por dejar atrás Francia, reflejadas con toda claridad en la siguiente estrofa de la misma canción:

Quand nous fûmes à Sainte-Marie [Irún]
Hélas! mon Dieu!
Je regrettois la noble France,
De tout mon coeur;
Et j'avais un si grand désir
D'être auprès
Aussi de tous mes grands amis,
Dont j'en suis en malaise.¹⁶

Aquí se habla también del *Mont-Etuves*, muy cerca del puerto de Pajares. Éste era un lugar de paso obligado para aquellos peregrinos que, desde León, se desviaban hacia Oviedo con el objeto de visitar las reliquias de San Salvador. Se trata, sin duda, de un punto del camino cuyo tránsito es muy difícil. El frío y el mal tiempo causan al caminante gran padecimiento:¹⁷

15 *Ibidem*, p. 23.

16 *Ibidem*.

17 Vid. Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, «La peregrinación a San Salvador de Oviedo y los itinerarios del Camino de Santiago», en *Santiago. La Europa del peregrinaje*, pp. 244-245.

Quand nous fûmes au Mont-Etuves,
Avions grand froid,
Ressenntîmes si grande froidure,
Que j'en tremblois.¹⁸

La versión de Daranatz de la *Grande Chanson* ofrece una descripción de las Landas no como lugar excesivamente húmedo, sino muy arenoso y caluroso. Tanto es así, que la arena quema a los peregrinos. Al parecer, se dice aquí cómo era esta región en verano:¹⁹

Dès que nous fûmes dans les Landes,
Bien fatigués,
Le sable nous brûloit les jambes
De tous côtés.²⁰

Ambas características de las Landas (arena y agua), son mencionadas en la *Chanson nouvelle*, donde además se indica que los juncos laceran las piernas de quienes pasan por allí:

Entre Bayonne et Bordeaux
Dans les eaux
Qui sont dedans les Landes
Pareillement les sablons
Et les jonts
Qui nous arrachoient les jambes.²¹

3. Acontecimientos, sucesos, anécdotas.

El camino hacia Santiago reservaba a los peregrinos distintas experiencias dignas de mención, vividas directamente o simplemente observadas. Así se recoge en las distintas canciones de itinerario.

La *Grande Chanson*, en la versión editada por Daux, hace referencia, al aludir a la región de Saintonge, a la actitud hostil e incluso destructiva que los hugonotes

18 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 24.

19 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, op. cit., pp. 15-16; Jeanne Vielliard, *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle. Texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll*, 5^o ed., París: Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, pp. 18-19.

20 J.-B. Daranatz, op. cit., p. 37.

21 E. Müller, op. cit., p. 202.

mantuvieron contra los católicos. Ejercieron una violencia iconoclasta que no dejó de afectar al propio fenómeno del culto jacobeo:²²

Quand nous fûmes en la Saintonge,
Hélas! mon Dieu;
Nous ne trouvâmes point d'églises,
Pour prier Dieu;
Les Huguenots les ont rompues
Par leur malice,
C'est en dépit de Jésus-Christ
Et la Vierge Marie.²³

Esta canción incluye igualmente el relato del difícil trance en el que se ven envueltos los peregrinos al llegar a Ribadeo. Allí están a punto de ser llevados a las galeras, no se especifica si como soldados enrolados a la fuerza o como detenidos y condenados:

Quand nous fûmes dans la Galice,
A Rivedieu,
On voulait nous mettre aux Galères,
Jeunes et vieux;
Mais nous nous sommes défendus
De notre langue.
Avons dit qu'étions Espagnols,
Et nous sommes de France.²⁴

La versión de esta creación editada por Daranatz no hace mención de las *galères*, sino de la *milice*:

Quand nous fûmes dans la Galice
A Rivedieux,
On nous marquoit pour la milice
Jeunes et vieux.
Nous nous sauvâmes de ce lieu
En diligence,

²² Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^o Lacarra y Juan Uría Riu, *op. cit.*, vol. 1, pp. 111-112; O. Christin, *Une révolution symbolique, l'iconoclasme huguenot et la reconstruction catholique*, París: Minuit, 1991, pp. 68-78; Humbert Jacomet, «Pèlerinage et culte de saint Jacques en France: bilan et perspectives», en *Pèlerinages et croisades*, París: Éditions du CTHS, 1995, pp. 101-102.

²³ Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 23.

²⁴ *Ibidem*, p. 24.

Et demandâmes tous à Dieu
Sa divine assistance.²⁵

Tal vez éste sea un episodio de leva forzosa de soldados. Guillaume Manier, en su relato sobre la peregrinación a Santiago que realizó en 1726, cuenta cómo él pasó por una experiencia similar, en la localidad guipuzcoana de Hernani:

Je fus à Arnannhis [Hernani], qui est un des plus beaux villages de l'Espangnes, où il y a garnison, qui m'ont arrêté pour me faire engager de force. Ayant toujours résisté de parole, il n'en fut rien, quoique le colonel me dit que j'étais déserteur de Frances, que mon chapeau était un chapeau de munition que j'avais rogné. Peu après deux officiers me vinrent solliciter; peu après sont arrivés mes trois camarades que l'on leur a dit que j'étais engagé. L'un deux voulait s'y mettre aussi: mais lui ayant dit que non, avons remarché tous les quatre vers Andouin [Andoain].²⁶

En la *Complainte des Pèlerins d'Aurillac* se recoge un suceso parecido, acontecido también en Ribadeo. Los peregrinos son detenidos y se les quiere llevar a prisión. Ante el juez declaran sus intenciones pacíficas y piadosas, y éste les pone en libertad:

Quand fuguèrem en Ribadiara,
Dei servens vòl jitar 'n carcere
Vièlhs e joins; abem dich: « Li Vernhat,
Sem pèr Guiral e pèr l' Abat ».

Dabant el jutge, li dizem
Que pèr pregar Dieus noi venem,
Non pèr far dam ni damatge,
Lo jutge ditz: « Patz, bon viatge! »²⁷

En realidad, el problema del que se hacen eco estas canciones es el de los falsos peregrinos. Éstos eran vagabundos y maleantes que, haciéndose pasar por viajeros a Compostela, cometían diversos abusos y delitos a lo largo del camino. Eran los llamados *peregrinos gallofos*, que contribuyeron en gran medida a desprestigiar la ima-

25 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 40.

26 Guillaume Manier, *op. cit.*, p. 50.

27 Abel Beaufrère, *Aurillac et la Haute-Auvergne sur les chemins de Compostelle*, Paris: Centre d'Études Compostellanes, 1978, pp. 50-51.

gen del auténtico peregrino.²⁸ Para intentar solucionar este problema, se establecieron en varios países, desde el siglo XV, diversas reglamentaciones.²⁹ Seguramente, en estas composiciones se narran dos casos de confusión, en el que los peregrinos fueron tomados por gente de esta clase y, por lo tanto, pasaron a ser arrestados.

Otra experiencia concreta, probablemente más habitual y sin duda mucho más agradable para los caminantes a Compostela, es la que se incluye en varias de las canciones estudiadas. Los habitantes de la ciudad de León, al ver llegar a estos viajeros, se acercan a oír sus cantos.³⁰ Así se refleja, por ejemplo, en la canción *des Parisiens*:

Quand nous fûmes dedans Léon
De la vieille Castille,
Nous chantâmes cette chanson
Au beau milieu de la ville;
Les hommes, femmes et filles
De toutes parts nous suivoient,
Pour entendre la mélodie
De ces bons pèlerins françois.³¹

4. Hechos milagrosos o extraordinarios.

Las canciones analizadas suelen presentar dos acontecimientos de esta naturaleza. Ambos tienen un sentido y una trascendencia fundamentalmente religiosos. El primero de ellos es la leyenda sobre el milagro del ahorcado vivo y de las aves resucitadas, después de haber sido asadas. Se sitúa en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada. Ésta constituye un jalón del Camino de Santiago que para los peregrinos tenía un valor especial, a causa de la fama de este milagro en toda Europa.³² En la canción que lleva por título *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques* (el mismo que la conocida como *des Parisiens*, aunque con contenidos un tanto diferentes), se alude a esta localidad, al suceso milagroso y a los sentimientos que éste provoca en los peregrinos:

28 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotiques et légendaires*, Tours: Alfred Mame et Fils, 1909, pp. 33-34; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 1 pp. 115-116 y 122-124 y vol. 2, pp. 569-570; Eusebio Goicoechea Arrondo, *op. cit.*, pp. 63-64.

29 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle... op. cit.*, pp. 36-41; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 1, pp. 276-279.

30 Vid. Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques, op. cit.*, pp. 11-12.

31 *Ibidem*, p. 39.

32 Vid. Seigneur de Caumont, *op. cit.*, pp. 143-145. Una traducción del relato de Caumont y un estudio sobre este milagro se encuentran en Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, pp. 575-586.

Quand nous fûmes à Saint-Dominique,
 Nous vîmes le coq et la géline,
 La justice de l'enfant,
 Où tous les pèlerins qui passent
 En ont le coeur fort dolent.³³

El segundo hecho fuera de lo común se ubica en una etapa posterior. Es en Burgos donde los caminantes tienen ocasión de visitar el convento de los Agustinos. Allí se guardó, hasta su traslado a la catedral en 1835, el *Cristo de Burgos*. Es un crucifijo que, al parecer, tiene un carácter prodigioso, pues la efigie de Cristo parece real, incluso se diría que se mueve y suda.³⁴ La *Complainte des Pèlerins d'Aurillac* dedica a este suceso maravilloso la siguiente estrofa:

A Burgos, la frairia
 Mirific avent nos amòstra
 En la glèisa! pro temor!
 Un crist suda sa sudor.³⁵

5. Hospitales y lugares de acogida.

Éste es un aspecto de gran importancia para el peregrino de la ruta jacobea, habida cuenta de que su trayecto era con frecuencia muy largo y solía tener etapas especialmente fatigosas. Ya se ha hablado antes de lugares de tránsito dificultoso: las Landas, las montañas vascas, el *Mont-Etuves*. Los hospitales y albergues constituían una ayuda indispensable para que el caminante pudiese desarrollar y culminar su viaje.³⁶ En ellos descansaban y recibían alimento.

Como no podía ser de otro modo, dada su función informativa, las canciones de itinerario francesas incluyen alusiones y comentarios sobre estos lugares de refugio. Se mencionan, entre otros, los situados en las localidades de Burdeos, Burgos o León. La *Chanson nouvelle* habla de dos hospitales importantes de esta última ciudad: el de San Antonio y el de San Marcos:

Léon, cette grande ville
 De Castille,

33 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 33.

34 Vid. Eusebio Goicoechea Arrondo, op. cit., pp. 482-483.

35 Abel Beaufrère, op. cit., p. 50.

36 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^o Lacarra y Juan Uría Ríu, op. cit., p. 281.

Nous y fusmes en diligence;
A Saint-Antoine et Saint-Marc
Les mandatz
Nous receumes en abondance.³⁷

Es digno de ser tenido en cuenta el buen recibimiento que los habitantes de San Juan de Luz dispensan a los peregrinos franceses, según se señala en *des Parisiens*:

Quand nous fûmes à Saint-Jean-de-Luz
Les biens de Dieu en abondance;
Car ce sont gens de Dieu élus,
Des charités ont souvenance,
Donnant aux pauvres chevance,
Et de leurs biens en abondance,
Disant: Vous aurez souvenance,
Dieu vous conduise à sauvement.³⁸

Los hospitales destinados a los peregrinos de la ruta jacobea eran habitualmente gratuitos, aunque también existían albergues de pago.³⁹ De ello da claramente noticia *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques*, al referirse al hospital situado en el puerto de San Adrián:⁴⁰

Quand nous fûmes à la montée
Saint-Adrien est appelée,
Il y a un hôpital fort plaisant,
Où les pèlerins qui y passent
Ont pain et vin pour leur argent.⁴¹

6. Santuarios e iglesias importantes.

La ruta jacobea tiene en Santiago de Compostela su centro de culto más importante, como es obvio. Sin embargo, los peregrinos podían (y debían) visitar durante

37 E. Müller, *op. cit.*, p. 206.

38 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, pp. 38-39. En relación con el hospedaje caritativo, vid. Luis Vázquez de Parga, José M^o Lacarra y Juan Uría Ríu, *op. cit.*, pp. 387-389.

39 Vid. *ibidem*, pp. 389-392.

40 Vid. Eusebio Goicoechea Arrondo, *op. cit.*, pp. 142-143.

41 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 33.

su viaje otros lugares santos de gran relevancia. El que con mayor frecuencia se menciona en las canciones aquí estudiadas es la catedral de San Salvador de Oviedo. La cantidad y calidad de las reliquias guardadas en su Cámara Santa hicieron de este santuario un punto de peregrinación muy estimado, frecuentado desde el siglo IX. Aunque al principio sólo atraía a gentes de territorios cercanos, a partir de finales del siglo XI fue adquiriendo mayor prestigio y una difusión de alcance internacional, quedando además asociada a la peregrinación a Compostela. Sin embargo, el *Codex Calixtinus* no menciona en ningún momento San Salvador.⁴²

La *Grande Chanson* dedica algunos versos a contar el paso de los peregrinos por dicho lugar. Éstos se llevan al irse de allí una especie de catálogo que contiene la relación de las reliquias que han tenido ocasión de visitar:

A Saint-Salvateur sommes allés;
Par notre adresse,
Les reliques nous ont montré,
Dont nous portons la lettre.⁴³

Otros lugares de gran interés religioso para los viajeros a Santiago son Santo Domingo de la Calzada o Burgos (ambos mencionados anteriormente). En esta última ciudad no sólo se puede ver el crucifijo, sino también su magnífica catedral, en la cual los caminantes no dejan de hacer sus plegarias. Así se muestra en *des Parisiens*:

Quand à Burges fûmes arrivés,
De grande dévotion portés,
Avons été à l'église,
Priant notre Sauveur très digne,
Le suppliant qu'il nous conduise
Et par voie qu'il nous préserve.⁴⁴

Incluso se puede mencionar Padrón. Ésta es la localidad donde, según la leyenda, fue transportado el cuerpo del Apóstol desde Jerusalén. Allí se le dio sepultura, tal y como señala la *Chanson nouvelle*:

Au Patron avons esté,
Et entré

42 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Ríu, *op. cit.*, vol. 2, pp. 457-462; Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar, *op. cit.*, p. 234; Eloy Benito Ruano, «Quien va a Santiago y no a San Salvador», en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela y San Salvador de Oviedo en la Edad Media*, Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar (coord.), Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1993, pp. 17-18; Soledad Suárez Beltrán, «Los orígenes y la expansión del culto a las reliquias de San Salvador de Oviedo», en *ibídem*, p. 38.

43 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 24.

44 *Ibídem* p. 39.

Au lieu où fut mis saint Jacque.
 Sur la pierre on le posa
 Et reposa:
 Cela est de grande remarque.⁴⁵

7. Situaciones de peligro y muerte.

Las canciones de itinerario no pueden dejar de ofrecer, debido a su carácter informativo, datos sobre etapas donde es probable, o incluso seguro, encontrarse en distintos trances de riesgo. Estas creaciones tienen así, además, un valor preventivo para el caminante que se dispone a iniciar su viaje hacia Santiago.

Anteriormente se ha hablado de la alusión que en la *Grande Chanson* se hace a la hostilidad de los hugonotes, que han destruido muchas iglesias en Saintonge. En *des Parisiens* se hace mayor hincapié en el peligro que los protestantes, aquí identificados como «herejes», pueden constituir para los peregrinos en su propósito de ir a Compostela:

Nous nous mîmes à cheminer
 Droit à Paris pour nous rendre:
 C'est pour la Saintonge passer,
 Prions Jésus qu'il nous défende
 Des ennemis par sa puissance,
 Ceux qui voudroient par hérésie
 Empêcher nos bons désirs.⁴⁶

En *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques*, la región de Saintonge aparece igualmente como un lugar peligroso. Sin embargo, el motivo de inquietud para los peregrinos no son aquí los hugonotes, sino los bandidos que pueden asaltarles para robar su dinero:⁴⁷

Quand nous fûmes dans la Saintonge,
 Le meilleur pays du monde;

45 E. Müller, *op. cit.*, p. 208. La *Chason nouvelle* dedica una de sus estrofas a la ciudad de Toulouse y a su santuario de Saint-Sernin, donde se pueden visitar las reliquias de San Saturnino. De todas formas, esta estrofa se sitúa al final de la composición, en la parte dedicada a describir el trayecto de regreso de los peregrinos a Francia: «A Toulouse faut aller / Visiter / De Saint-Saturnin l'esglise / Et les reliques qui y sont: / Nous prions / Dieu, sa mère, sans fintise. » *Ibidem*, pp. 211-212.

46 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 38.

47 Vid., en relación con los robos a peregrinos, Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Riu, *op. cit.*, vol. I, pp. 267-270; Eugenio Goicoechea Arrondo, *op. cit.* pp. 66-67.

Mais il y a de méchantes gens,
Ils s'en vont sur les passages,
Pour nous voler notre argent.⁴⁸

El *Mont-Etuves* no sólo es, como ya se ha dicho, un punto de tránsito de especial dificultad por sus propias características naturales. Puede llegar a convertirse en un paso extremadamente peligroso, hasta el punto de que el peregrino encuentre allí la muerte. Es lo que se dice con claridad en la canción anterior:⁴⁹

Quand nous fûmes au Mont Etuve,
Qui est si froid et si rude,
Et fait plusieurs coeurs dolents,
Ont fait plusieurs femmes veuves,
Orphelins, petits enfants.⁵⁰

También es causa de gran temor y de preocupación el llamado *Pont qui tremble*, situado, según las creaciones analizadas, después de Oviedo y antes de llegar a Ribadeo, siguiendo el recorrido hacia Santiago por tierras asturianas. Al parecer, los peregrinos se encontraban con un puente de madera mal conservado, que se tambaleaba y que, por lo tanto, no ofrecía ninguna seguridad (así se explica su nombre). Cuando había tormenta, dada su proximidad respecto al mar, las olas llegaban muy cerca de él. Esto hacía que los caminantes llegaran incluso a temer por su vida. La versión de la *Grande Chanson* editada por Daranatz lo señala claramente:⁵¹

Quand nous fûmes au Pont-qui-tremble,
Bien étonnés,
De nous voir une troupe ensemble
Fort exposés,
Voyant les ondes de la mer
Dans leur furie,
Dont le choc nous faisoit trembler
Et craindre pour la vie.⁵²

48 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 33. Vid. también Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, op. cit., p. 13.

49 Vid *ibidem*, pp. 47-48.

50 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 33.

51 En relación con la situación exacta de este puente, vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, op. cit., vol. 2, pp. 564-566.

52 J.-B. Daranatz, op. cit., p. 40.

Otro puente que, al parecer, también era frágil y producía gran temor a los peregrinos es el mencionado en la *Complainte des Pèlerins d'Aurillac*. Éste se encontraría situado sobre el río Ebro, en el trayecto entre Victoria y Burgos,⁵³ probablemente en las cercanías de Miranda de Ebro.⁵⁴

Quand fuguèrem sus lo pontet,
Qual tremol al pas qu'òm fa!
Crediam morir! à patz, à patz,
Sàlva los pelgrins, Sant Jacm!⁵⁵

La versión de la *Grande Chanson* editada por Daranatz habla del paso por Irún como una experiencia arriesgada, con peligro incluso para la vida de los peregrinos. Sin embargo, no señala la causa de tan apurada situación:

En passant à Sainte Marie,
Hélas! mon Dieu,
Nous eûmes danger de la vie
Dans tout ce lieu,
Nous regrettâmes le pays
De notre France,
Où nous avions dans nos logis
Une grande abondance.⁵⁶

Tal vez esto se explique por que ha sido necesario cruzar el Bidasoa en barca. Manier relata que él sí lo hizo, aunque sin ninguna clase de peligro.⁵⁷ Cabe también la posibilidad de que ese *danger de la vie* exprese más bien la inquietud, anteriormente mencionada, que produce abandonar Francia para penetrar en un territorio desconocido. La segunda mitad de la estrofa citada invita a pensar en ello.⁵⁸

Otro tipo de peligro que acecha al peregrino está constituido por las enfermedades que pueden sobrevenirle en el viaje hacia Santiago de Compostela. Con ellas puede llegarle también, con frecuencia, la muerte.⁵⁹ Así se recoge en *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques* (versión editada por Daranatz):

53 Vid. René Nelli, «Trois poèmes autour d'un pèlerinage», en *Le pèlerinage*, Cahiers de Fanjeaux, 15. Toulouse: Édouard Privat, 1980, p. 92. El autor de este trabajo incluye una edición de otra versión de esta canción, titulada *La canso dels pelegrins de San Jac*.

54 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Ríu, *op. cit.*, p. 454.

55 Abel Beaufrère, *op. cit.*, p. 50.

56 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 37-38.

57 Vid. Guillaume Manier, *op. cit.*, p. 46.

58 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Ríu, *op. cit.*, pp. 440-441.

59 Vid. *ibídem*, vol. 1, pp. 356-362 y 401-424; Guillaume Manier, *op. cit.*, pp. 34-35.

Quand nous fûmes à Malefaute,
 Mon compagnon tomba malade,
 Dont j'en ai le coeur très-dolent.
 Du pain de ma malette,
 Lui en donnant le plus blanc,
 Et du vin de ma calebasse,
 M'en vais le réconfortant.

Quand nous fûmes à la Ravelle,
 Mon compagnon fut mis en terre,
 Dont j'en ai le coeur dolent.
 J'ai cherché dans sa bourse,
 Il n'y avoit que six blancs;
 C'est pour écrire une lettre
 Pour porter à ses parens.⁶⁰

8. Operaciones y trámites necesarios en el camino.

En algunos puntos del trayecto, el peregrino se encuentra con que la continuación de su viaje no es posible si no procede a realizar determinadas actuaciones, que podrían ser calificadas como trámites de obligado cumplimiento. Las canciones de itinerario estudiadas mencionan dos, y ninguna de ellas tiene un carácter religioso, sino comercial o monetario.

El primero es la obligación de pagar, una vez que se ha llegado a la ciudad francesa de Blaye, para poder subir a alguna de las barcazas que permitían a los viajeros a Santiago cruzar el Garona y acceder a Burdeos. La *Chanson nouvelle* es muy clara cuando alude a esta circunstancia.⁶¹

A Xaintes le droit chemin
 Plus certain
 Pour aller au port de Blaye;
 Fustes portez dans les eaux
 A Bordeaux,
 Chacun de nous trois sols paye!⁶²

60 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 55.

61 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Ríu, *op. cit.*, vol. 2, p. 54.

62 E. Müller, *op. cit.*, p. 202.

El segundo es el cambio de moneda al que los peregrinos franceses debían proceder cuando llegaban a las proximidades de la frontera con España. Esta operación se hacía en Bayona, cuando el camino elegido para ir a Santiago, una vez pasado Burdeos, bordeaba el litoral francés, en lugar de dirigirse Roncesvalles.⁶³ Así se refleja en todas las canciones de itinerario estudiadas.

Cambiar la moneda no era solamente una labor de importancia, dado que había que entrar en un país extranjero. También debía tener una cierta complejidad. Por ello, era probablemente necesario advertir al peregrino sobre los distintos tipos de moneda francesa que se podían utilizar para tal operación, así como sobre las piezas españolas que se recibían.⁶⁴ La *Grande Chanson* editada por Daranatz informa de manera clara sobre el particular:

Étant arrivés à Bayonne,
Loin du pays,
Nous changeâmes tous en doublon
Nos beaux louis.⁶⁵

La *Complainte des Pèlerins d'Aurillac* no deja tampoco de dar cabida a esta parte concreta de la peregrinación a Compostela. Es curioso observar, sin embargo, la valoración inequívocamente peyorativa que se hace sobre la calidad de la moneda española:⁶⁶

Quand fuguèrem lai en Beianha,
Pròch el paeis de las Espanhas,
Calg cambiar bona peconha
Pèr moneda molt ronha.⁶⁷

La *Grande Chanson* editada por Daranatz sitúa en el puerto de San Adrián la realización de algo que no es adecuado calificar como trámite. Sin embargo, sí puede considerarse como una acción de cumplimiento necesario para que la peregrinación pueda desarrollarse de forma más agradable. Se trata de la parada en el camino, para tomarse un respiro y reponer fuerzas, con la ayuda de un poco de vino:⁶⁸

63 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, op. cit., p. 23; Eusebio Goicoechea Arrondo, op. cit., pp. 129 y 141; René de La Coste-Messelière, «La Francia de « los caminos de Santiago »», en *Santiago. La Europa del peregrinaje*, pp. 286-287.

64 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, op. cit., pp. 23-24; Adrien Lavergne, *Les Chemins de Saint-Jacques en Gascogne*, Burdeos: P. Chollet, 1887, p. 74.

65 J.-B. Daranatz, op. cit., p. 37.

66 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle...* op. cit., p. 59.

67 Abel Beaufrère, op. cit., p. 50.

68 Vid. Eusebio Goicoechea Arrondo, op. cit., p. 143.

Quand nous fûmes à la montagne
 Saint-Adrien,
 Un reste de vin de Champagne
 Nous fit du bien.
 Nous avons souffert la chaleur
 Dans le voyage,
 Nous fortifiâmes notre coeur
 Pour ce pèlerinage.⁶⁹

Tal vez aquí se haga referencia al hospital de peregrinos que estuvo situado en dicho puerto. Pero no es algo que quede expresado en la estrofa. Además, el vino al que se alude es de la región de Champaña; los viajeros se lo traerían de Francia y es de suponer que difícilmente se les proporcionaría en España.

* * *

Las canciones de itinerario francesas de la ruta jacobea dan cabida también a otros aspectos de indudable importancia, como son la partida de los peregrinos desde su lugar de origen, la llegada y estancia en Santiago de Compostela y el regreso al hogar. Sin embargo, resulta sorprendente, al menos en principio, comprobar que la presencia de tales temas en estas composiciones es bastante pobre. No se les dedica mucho espacio y, en ocasiones, son sencillamente ignorados.

En lo concerniente al primero de estos tres elementos de contenido, hay que señalar que todo peregrino a Santiago debía cumplir, antes de ponerse en marcha, una serie de requisitos burocráticos y de preceptos de orden espiritual indispensables. Guillaume Manier indica con bastante claridad algunas de las actuaciones que había que llevar a cabo. Era necesario confesarse, habitualmente con el párroco de la localidad en la que se habitaba. También había que obtener de éste o del obispo cartas de recomendación destinadas a facilitar el tránsito por las distintas etapas del trayecto.⁷⁰ El alcalde también facilitaba su propio documento con estos mismos fines.⁷¹ Es preciso mencionar aquí (Manier no lo hace en su relato), como operación habitual para el peregrino, la redacción de testamento.⁷²

Desde muy antiguo, existía un ritual de iniciación del peregrino. En el mismo se procedía a la entrega, por parte del párroco o del obispo, de la escarcela y del bordón

69 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 38.

70 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^o Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 1, p. 143.

71 Vid. Guillaume Manier, *op. cit.*, pp. 34-35.

72 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle... op. cit.*, p. 71.

bendecidos. También el propio caminante recibía bendición. Este ceremonial tenía lugar, junto con la celebración de una misa, el mismo día de partida de los peregrinos.⁷³

Las canciones de itinerario estudiadas apenas se hacen eco de estos procedimientos y celebraciones. La canción *des Parisiens* hace alusión en su primera estrofa a la realización de la confesión:

Quand nous partîmes pour aller à St-Jacques,
 Pour faire pénitence
 Confessés avons nos péchés.
 Avant que de partir de France,
 De nos curés primes licence;
 Avant de sortir du lieu,
 Nous ont donné pour pénitence
 Un chapelet pour prier Dieu.⁷⁴

La *Complainte des Pèlerins d'Aurillac* hace mención de un curioso aspecto del ritual de iniciación que celebraban los viajeros en la iglesia parroquial de Aurillac. Allí se les hacía entrega de una cebolla, como símbolo de las penalidades y fatigas que les esperaban en su recorrido hasta Compostela:⁷⁵

Del nòstre ruèlh e ostal
 Pròch lo mostier de San-Guiral,
 Sem 'stats en la parròquia
 Pèr far cèrca de nòstra ceba [cebolla].⁷⁶

La variante de esta misma canción titulada *La canso dels pelegrins de San Jac* no alude a la entrega de la cebolla, sino a la imposición de las conchas. Éstas son las insignias que identifican inequívocamente al peregrino y lo consagran como tal. Este acto también era práctica habitual dentro del ritual de partida a Compostela.⁷⁷

La despedida de los seres queridos en el momento de iniciar la peregrinación no es un ritual ni un trámite. Pero sí que es una costumbre que no se deja de practicar y que no debe ser ignorada aquí, dado su especial valor sentimental. Las canciones estudiadas siempre dedican algunos versos a este aspecto del viaje, en el cual es in-

73 Vid. *ibidem*, pp. 71-72; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, pp. 137-140.

74 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 38.

75 Vid. Eusebio Goicoechea Arrondo, *op. cit.*, pp. 110 y 200; Abel Beaufrère, *op. cit.*, pp. 47 y 52.

76 *Ibidem*, p. 49.

77 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*; *op. cit.*, pp. 11-12, *Sur les chemins de Compostelle... op. cit.*, pp. 71-72.

vitabile que aparezca el dolor por la separación. Así se refleja en la versión de la *Grande Chanson* editada por Daux:⁷⁸

Quand nous partîmes de France
 En grand désir,
 Nous avons quitté père et mère
 Trist' et marris.⁷⁹

El recuerdo de la familia no abandona al peregrino durante su viaje, como se muestra en esta misma canción:

Quand nous fûmes à la montagne
 Saint-Adrien,
 Au coeur me vient une pensée
 De mes parens.⁸⁰

Santiago de Compostela no tiene mucha cabida en las canciones de itinerario estudiadas. Como es lógico, todas ellas hablan de la llegada de los peregrinos al final de su viaje, aunque no siempre presentan el nombre de esta ciudad.⁸¹ De todas formas, estas creaciones no ofrecen, de modo general, descripciones de Santiago y de su catedral. Tampoco dicen gran cosa sobre la estancia de los peregrinos allí. Las estrofas dedicadas a esta parte del recorrido exponen contenidos tales como la alegría de los caminantes por haber terminado su viaje y, sobre todo, su deseo de rezar en la iglesia. Sus plegarias incluyen agradecimientos por haber podido llegar. Así se ve en *des Parisiens*:

Hélas! que nous fûmes joyeux
 Quand nous fûmes à Montjoye,
 Tous mes compagnons et moi,
 De voir ce lieu tant désiré:
 C'était de voir la Sainte Eglise,
 Où rendîmes grâce à Dieu,
 A la Sainte-Vierge et à Saint-Jacques
 D'être arrivé en ce lieu.⁸²

Estos rezos dan cabida también a ruegos para tener un buen viaje de regreso, como se puede leer en la *Grande Chanson*:

78 Vid. *ibidem*, pp. 62-63.

79 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 22.

80 *ibidem*, p. 23.

81 Esto es lo que ocurre en *des Parisiens*.

82 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, op. cit., p. 40.

Quand nous fûmes à Saint-Jacques,
 Grâce à Dieu,
 Nous entrâmes dedans l'église
 Pour prier Dieu,
 Aussi ce glorieux martyr,
 Monsieur Saint-Jacques,
 Qu'au pays puissions retourner
 Et faire bon voyage.⁸³

En *Autre Chanson des Pèlerins de Saint-Jacques* se puede ver que la primera preocupación de los peregrinos, una vez en Santiago, es de tipo pecuniario. No tienen dinero para comprar el *fallotage*, es decir, objetos diversos de carácter piadoso que les sirvan como recuerdo de su paso por la ciudad jacobea:⁸⁴

Quand nous fûmes à Saint-Jacques,
 Nous n'avions denier ni maille,
 Ni moi ni mes compagnons;
 Je vendis ma calebasse
 Mon compagnon son bourdon,
 Pour avoir du fallotage
 De Saint-Jacques le baron.⁸⁵

La versión de la *Grande Chanson* editada por Daranatz es la creación que dedica un mayor número de estrofas a la estancia en Santiago de Compostela. No se describe la ciudad, pero sí se proporcionan algunas observaciones sobre la catedral y sobre lo que allí hacían los peregrinos. En la capilla de San Luis o capilla del Rey de Francia los extranjeros podían confesarse en su propio idioma; allí se recibía también la comunión:

Nous trouvâmes à la chapelle
 De Saint Louis,
 Un directeur rempli de zèle
 Et bien rassis;
 Nous confessâmes nos péchés
 D'un coeur sincère.
 Il nous dit qu'il étoit Français
 D'un très-bon caractère.

83 *Ibidem*, p. 24.

84 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, *op. cit.*, pp. 53-54.

85 Camille Daux, *Les Chansons des pèlerins de Saint-Jacques*, *op. cit.*, p. 34.

Nous fûmes à la sainte Table
 Pleins de ferveur,
 Recevoir le corps adorable
 Du doux Sauveur.⁸⁶

Después de haber comulgado, los peregrinos obtenían lo que se denominaba la *auténtica*, es decir, el certificado de haber realizado la peregrinación.⁸⁷ También se le daba una papeleta de confesión y comunión.⁸⁸ Seguramente, es éste el documento mencionado en los primeros versos de otra estrofa de esta misma canción:

Toute la troupe impatiente,
 Par dévotion,
 Courut pour prendre la patente
 De confession.⁸⁹

También se cuenta en dicha composición cómo los peregrinos franceses contemplan la imagen del Apóstol, situada detrás del altar mayor,⁹⁰ y le dedican sus plegarias. Esta peregrinación supone para ellos la obtención de la indulgencia plenaria:⁹¹

Nous vîmes le corps de saint Jacques
 Dessus l'autel,
 Couvert d'une riche cazaque
 Couleur de ciel.
 Cet apôtre reçut nos vœux
 Et nos prières,
 Nous obtînmes dans ces S. lieux,
 Indulgences plenières.⁹²

Finalmente, también se habla en otra estrofa de la gran cantidad de reliquias que se pueden ver y que están ubicadas en la llamada capilla de las Reliquias.⁹³ Asimismo, se alude al bordón de Santiago, colocado en el altar mayor:⁹⁴

86 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 41.

87 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle... op. cit.*, pp. 278-280; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 2, pp. 372-373.

88 Vid. *ibidem*, vol. 1, pp. 152-153.

89 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 41.

90 Vid. *ibidem*, p. 41, nota 2; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 2, pp. 369 y 401.

91 Vid. *ibidem*, vol. 1, pp. 151-152.

92 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, pp. 41-42.

93 Vid. Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 2, pp. 374 y 402.

94 Vid. *ibidem*, pp. 400-401.

Nous vîmes beaucoup de Reliques
 Dans le trésor,
 Ornées d'un goût magnifique
 D'argent et d'or.
 On nous y fit voir le bourdon
 Du grand St. Jacques,
 Qui est suspendu d'un beau cordon,
 Sur de très-belles plaques.⁹⁵

Una vez cumplidas todas las obligaciones piadosas en Santiago de Compostela, y obtenidos los documentos acreditativos y los beneficios espirituales esperados, el peregrino inicia el viaje de retorno a su lugar de origen. La mayor parte de las canciones aquí estudiadas suelen terminar mencionando la llegada a Compostela y, por lo tanto, no incluyen alusiones al regreso. Existen, sin embargo, dos composiciones en las que sí se da cabida al recorrido de vuelta. Se trata de la versión de la *Grande Chanson* editada por Daranatz y de la *Chanson nouvelle*. En ambas se describe con gran rapidez esta parte del camino. La primera le dedica tan sólo cinco estrofas de un total de treinta y seis. La segunda, por su parte, lo resume en cuatro estrofas antes de describir el periplo a Montserrat. El camino desde allí hasta Francia es reproducido en cinco estrofas, y ésta es una composición que tiene cincuenta y dos. Tal vez este hecho es reflejo del sentimiento del peregrino, que está ansioso por volver. Pero también es una manera de dar a entender que se vuelve por donde se ha venido (aunque sólo sea en parte) y que no es necesario mencionar nuevamente lugares por los cuales ya se ha pasado. La *Chanson nouvelle* expresa esta idea con claridad, en la estrofa posterior a la dedicada a Astorga, la Puente de Órbigo y León:

Pour le reste des chemins,
 Pellerins,
 Passez par les mêmes traces
 Qu'avez fait cheminant
 En allant,
 Louant Dieu, Mr saint Jacques.⁹⁶

La llegada del peregrino a su localidad era motivo de celebración de un ritual, al igual que lo fue su partida. Debía presentarse a su párroco, al cual entregaba las certificaciones recibidas en Compostela, como prueba de su estancia allí. El cura procedía después, en la iglesia, a darle su bendición.⁹⁷ Ninguna de las dos canciones se hace eco de este ceremonial. Sólo en la *Grande Chanson* se habla del reencuentro de

95 J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 42.

96 E. Müller, *op. cit.*, p. 209.

97 Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Compostelle... op. cit.*, pp. 289-290; Luis Vázquez de Parga, José M^a Lacarra y Juan Uría Rúa, *op. cit.*, vol. 1, pp. 139 y 143.

los peregrinos con sus familiares. Los viajeros son reconocidos por su atuendo, a pesar de que se les daba ya por muertos, y obsequian a sus parientes con recuerdos de Compostela (*fallotage*):

De Blaye fimes diligence
 Vers nos parens,
 Qui nous croyoient pendant l'absence
 Morts ou mourans.
 Ils nous connurent à l'instant
 A nos cazaques.
 Nous leur donnâmes largement
 Des bijoux de S. Jacques.⁹⁸

* * *

Como se ha anticipado, las canciones de itinerario francesas de la ruta jacobea tienen como finalidad fundamental el cumplimiento de una función informativa. Así se ha podido comprobar, una vez vistos los múltiples aspectos de la peregrinación sobre los que ofrecen datos orientativos. Por lo tanto, bien cabría considerarlas como auténticas guías para el viajero a Compostela.⁹⁹

Sin embargo, también se ha mostrado que la cantidad de información que aportan se distribuye, por así decirlo, de un modo más bien desigual en los distintos aspectos que se han presentado. La mayor parte de los contenidos expuestos conciernen al desarrollo del recorrido: se ofrecen itinerarios que es posible establecer extrayendo de las estrofas los nombres de las distintas regiones, localidades, santuarios o enclaves importantes por donde el peregrino ha de pasar; asimismo, se proporcionan distintas clases de datos sobre el conjunto de etapas que se podrían calificar de intermedias. En cambio, apenas se alude a los trámites y ritos necesarios antes de emprender el viaje, y los concernientes al regreso son ignorados. La ciudad de Santiago y su catedral son mencionados, pero no descritos. Se habla muy poco sobre lo que los peregrinos debían hacer allí. Solamente se alude a su alegría por llegar y a sus rezos. La *Grande Chanson*, en la versión editada por Daranatz, es la única que describe, aunque no con demasiado detalle, el interior de la catedral y las actuaciones de los peregrinos en ella (confesión, comunión, obtención de certificados, visita de la imagen del Apóstol, de su bordón, de las reliquias).

⁹⁸ J.-B. Daranatz, *op. cit.*, p. 43.

⁹⁹ Vid. Camille Daux, *Sur les chemins de Saint-Jacques au temps passé*, *op. cit.*, pp. 6-8, *Sur les chemins de Compostelle...* *op. cit.*, pp. 51-52; J.-M. O'Leary, «Le chemin de Saint-Jacques dans le folklore français», en *Pèlerins et chemins de Saint-Jacques en France et en Europe du Xe siècle à nos jours*, ed. René de La Coste-Messelière, París: Tournon, 1965, p. 116; J. F. Filgueira Valverde, *Historias de Compostela*, Santiago de Compostela: Edicións Xerais de Galicia, 1970, pp. 22-23; Eusebio Goicoechea Arrondo, *op. cit.*, p. 100.

El trayecto de regreso está habitualmente ausente de las canciones y, cuando no es así, apenas ocupa unas pocas estrofas que lo describen de forma muy resumida. El reencuentro con la tierra de origen y con los familiares apenas es mencionado.

Este «desequilibrio expositivo» sólo puede explicarse por el hecho de que estas canciones fueron concebidas *para el camino*. Eran una ayuda para el peregrino *durante* su viaje. El desarrollo del mismo solía ser largo, fatigoso e incluso arriesgado. Por ello, no debe extrañar ni sorprender que la mayor parte de las informaciones útiles proporcionadas por estas canciones conciernan a la parte central del recorrido jacobeo. Ésta no dejaba de ser una gran interrogante que sólo encontraba respuesta en el propio acto de caminar. De todas formas, cuanta mayor fuese la cantidad de conocimientos de que se pudiese disponer, menos inquietante se hacía esta aventura. Por lo tanto, las canciones de itinerario constituían un elemento de apoyo de considerable valor, pues contribuían a proporcionar la información más necesaria y de acceso más difícil para quien se disponía a hacer la peregrinación a Santiago de Compostela.